

“MI PRIMERA SEMANA DEL RETORNO”



Prof. Dr. C. Gerardo de la Llera Domínguez

Enero / 2010

e-mail: llerpe@infomed.sld.cu

Han transcurrido 43 años desde que un afortunado día fui seleccionado por las autoridades del Ministerio de Salud Pública de Cuba para trasladarme a la Ciudad de Camagüey e iniciar las transformaciones necesarias y puesta en marcha de la enseñanza de la cirugía al pregrado y posteriormente al post grado en forma de las residencias que ya en la Ciudad de la Habana funcionaba desde hacía mucho tiempo. Formaba parte este trabajo del avanzado y visionario plan del Gobierno Revolucionario de llevar la docencia y por tanto la excelencia de los servicios de salud a todos los rincones del país. Hoy esto es una realidad que no sólo se limita a nuestro ámbito sino que para el bienestar de otros pueblos hermanos alcanza a muchos otros educandos de diversos países.

Fue un duro trabajo que realizamos en el marco de un hospital con magníficas condiciones estructurales. Se seleccionaron los futuros profesores, dentro de los cirujanos camagüeyanos de más prestigio y preparación científica, que fueron trasladados de inmediato al centro, alguno de los que se encontraban prestando servicios incluso en otras provincias. Así quedó conformado un reducido grupo de 5 compañeros que constituyó el claustro de cirugía general del recién nominado por la práctica Hospital Docente. Fueron los Doctores Raúl Respall, Roberto Cuan, Odrey Ravelo, Orlando Zamora, Oliverio Agramante y Benjamín Borrero

Incluyéndome a mí, éramos 7 jóvenes cirujanos y si digo joven incluyo igualmente al siempre recordado Respall y a Borrero, que aunque eran biológicamente algo mayor que el resto, sus mentes eran totalmente jóvenes. ¡Era un grupo decidido a cumplir la tarea que la Revolución les había pedido! De sus ojos emergían los destellos de la heroicidad y el triunfo y de sus manos brotaban las glorias científicas que afirmarían el prestigio y logro de la nueva investidura de que es portador este privilegiado Centro Hospitalario, el Hospital Universitario “Manuel Ascunce Domenech”

¡43 años! Y los avatares de la vida que como en esta ocasión han sido verdaderamente felices y bienvenidos, han hecho que tenga la dicha de regresar. Los regresos son siempre una incógnita pues surgen los pensamientos de si todo sigue igual, de si uno encajará cual pieza de rompecabezas, que ajusta en cada entrante y saliente o si por el contrario una añeja presencia quizás algo anacrónica pudiera provocar si no aversión, por lo menos indiferencia. Nada más lejos de la verdad, pues el recibimiento por parte de las autoridades de la Universidad Médica como por las del Hospital Universitario “Manuel Ascunce Domenech”, así como por las máximas representaciones de los órganos de gobierno y del PCC de la Provincia fueron tan enaltecedoras, que hasta cierto punto eran inmerecidas, para

quien lo único que ha hecho en su vida es cumplir con su deber. Y si hablamos de los integrantes del servicio de cirugía, tanto mis antiguos compañeros y amigos de tiempo como los recién conocidos, debemos destacar con emoción que nuestra fibra sensitiva más profunda se sintió conmovida por todas las manifestaciones de cariño y amistad recibida de todos.

Y ¿que pude observar en el desarrollo de las actividades del centro hospitalario y específicamente del servicio? ¡El niño creció! ¡Y creció lozano y rozagante! Ya este no es el hospital que dejé allá por los años 60. Ya este no es el hospital que como podían sólo se dedicaba a la labor puramente asistencial que se desarrollaba en forma bastante individualista. Ya hoy es un verdadero HOSPITAL UNIVERSITARIO, así con mayúsculas, con toda una actividad asistencial que pudiéramos calificar de excelente, sustentada por una vasta y coherente programación científica e investigativa, orientada a resolver los problemas de salud de la población que atiende. Algo que se destaca en forma notable para el que llega, es observar la actitud de todo el colectivo de trabajadores, de los médicos, enfermeras, técnicos y personal auxiliar. Todos están por la misma causa y es lograr la excelencia en el trabajo. ¡Eso es trabajar para el pueblo y eso es respetar al pueblo! Hemos observado esto particularmente en el servicio de cirugía, donde existe no sólo el trabajo colectivo, que le imprime calidad, sino además en la preparación científica de los cirujanos. Los especialistas más jóvenes, son ampliamente experimentados, los más antiguos, algunos de los que conocimos de internos o residentes son avezados profesores. ¿Y que decir de los que constituyeron la primera semilla que germinó para dar el fruto que hoy se tiene? Allí están firmes e impregnando a todos su espíritu de éxitos y lucha permanente. Es impresionante observar la cohesión de todo el servicio, su dedicación, su disciplina, la atención que se presta a la actividad docente y en fin la total consagración.

¡Hay que poner los ojos sobre este centro de excelencia que es el HOSPITAL UNIVERSITARIO “MANUEL ASCUNCE DOMENECH”!

Mucho aprenderemos de él.